

Representaciones monumentales del trabajo del picapedrero en el espacio público de la ciudad de Tandil

SOSA, Bárbara / Instituto de Estudios Históricos y Sociales, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IEHS-IGEHCs/Conicet) Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA) – barbara.sosa04@gmail.com

Eje 4. Representación monumental, opinión y espacio público

Tipo de trabajo: ponencia

Palabras clave: representación – monumento – patrimonio cultural – picapedreros

Resumen

El espacio público en la ciudad de Tandil presenta una trama en la que se inscriben esculturas y monumentos que se emplazaron en distintas épocas y con objetivos diversos. Nos ocuparemos aquí de las que están relacionadas a la conmemoración del pasado vinculado al mundo de las canteras. Nuestro objetivo es explorar las relaciones entre la representación monumental, el patrimonio y la historia vinculada a la explotación de la piedra en el espacio público de esta localidad. Tomamos seis obras monumentales y para su abordaje realizamos relevamiento en campo con observación directa de los monumentos, entrevistas semi-estructuradas a personas clave, revisión de fuentes hemerográficas y medios digitales. Para cada elemento del corpus se buscó responder a las preguntas qué y a quiénes representa, indagando desde la ideación y el surgimiento del monumento. Exponemos casos en los que hay una finalidad conmemorativa; en otros, estética en vinculación al paisaje y otros son parte constitutiva de prácticas memoriales o de procesos de patrimonialización.

Introducción

El espacio público en la ciudad de Tandil presenta una trama compleja en la que se inscriben esculturas y monumentos que se emplazaron en distintas épocas y con objetivos diversos. Nos ocuparemos aquí de las que están relacionadas a la conmemoración del pasado vinculado al mundo de las canteras. El objetivo de este trabajo es explorar las relaciones entre la representación monumental, el patrimonio y la historia vinculada a la explotación de la piedra en el espacio público de la localidad de Tandil.

Para el abordaje metodológico realizamos relevamiento en campo con observación directa de los monumentos, entrevistas semi-estructuradas a personas clave, revisión de fuentes hemerográficas y medios digitales. Para cada elemento del corpus se buscó responder a las preguntas qué y a quiénes representa, indagando desde la ideación y el surgimiento del monumento. Vimos si en cada caso hay una finalidad conmemorativa, estética, o si son parte constitutiva de prácticas memoriales o de procesos de patrimonialización.

Trabajamos con el concepto de *monumento* propuesto por Gil García (2003), quien recupera la intencionalidad y la memoria en la representación monumental y trasciende la noción de entorno o paisaje para considerar el espacio físico y su diferencia con el espacio social. De este modo introduce la idea de un espacio de uso público, de diálogo, de sociabilidad. Para este autor el monumento

(...) constituye un producto intencional que enraíza en el presente la memoria (histórica) de un grupo. Pero al mismo tiempo, habrá de tenerse en cuenta que el monumento queda emplazado en un espacio concreto, elegido concienzudamente para la ocasión, con el propósito de que la ostentación visual contribuya a ese continuo *feedback* del pasado en el presente (p. 20).

Consideramos además el concepto de *representación* asociada a la práctica, como conjunto de nociones que se activan en específicas prácticas sociales vinculadas a la construcción de monumentos. Nos acercamos así al enfoque de Roger Chartier (1992):

Los historiadores han tratado de pensar en los funcionamientos sociales fuera de una partición rígidamente jerarquizada de las prácticas y de las temporalidades (económicas, sociales, culturales, políticas) y sin que se le otorgue primacía a un conjunto particular de determinaciones (sean estas técnicas, económicas o demográficas). De aquí, los intentos realizados para descifrar de otra manera las sociedades, al penetrar la madeja de las relaciones y las tensiones que las constituyen a partir de un punto de entrada particular (un hecho, oscuro o mayor, el relato de una vida, una red de prácticas específicas) y al considerar que no hay práctica ni estructura que no sea producida por las representaciones, contradictorias y enfrentadas, por las cuales los individuos y los grupos den sentido al mundo que les es propio (p. 49).

En cuanto al concepto de memoria, hacemos referencia a la conceptualización de Maurice Halbwachs en torno a la memoria social (o histórica) sobre la que se apoya la memoria individual. Como la historia autobiográfica forma parte de la historia general: «Una parte de mi personalidad está implicada en el grupo, de tal modo que nada de lo que se ha producido, en la medida en que yo formo parte de él, nada de lo que le preocupó y transformó antes de que yo entrara en él, me es completamente ajeno» (2004, p.55).

Finalmente, introducimos una visión crítica y procesual del concepto de patrimonio cultural, la de la investigadora Laurajane Smith (2011):

(...) el patrimonio son los procesos de creación de sentido y de representación que ocurren cuando se identifican, definen, manejan, exhiben y visitan los lugares o eventos patrimoniales. El patrimonio puede ser entendido útilmente como una representación subjetiva, en la que identificamos los valores, la memoria y los significados culturales y sociales que los ayudan a dar sentido al presente, a nuestras identidades, y nos dan una sensación de lugar físico y social. El patrimonio es el proceso de negociar los significados y valores históricos y culturales que ocurren en torno a las decisiones que tomamos de preservar o no ciertos lugares físicos, ciertos objetos o eventos intangibles, y la manera en que entonces los manejamos, exhibimos o llevamos a cabo. También ocurren en el modo en que los visitantes subjetivamente se involucran o no con estas cosas y eventos. (p.45)

Con esto, apuntamos a un enfoque basado en el carácter procesual de la patrimonialización (Mariano, Mariano, M., Conforti y Endere, 2021), así como también vamos a considerar que la difusión de un bien cultural, en nuestro caso las representaciones monumentales de la historia de los picapedreros, promueven su protección e implican que «la intención de generar empatía con el público que lo apreciará se constituye en una acción de fortalecimiento de la cultura e identidad de un colectivo social» (Conforti, Lemiez, Giacomasso y Endere, 2020, p. 6).

Con respecto al marco histórico, es importante conocer que alrededor del año 1870 comienzan a llegar a Tandil los primeros inmigrantes que portan el conocimiento del oficio de picapedrero e inician la actividad minera, siendo éstos principalmente italianos, españoles, yugoslavos y montenegrinos (Nario, 1997). La explotación se intensifica con la llegada de las líneas ferroviarias en 1883, con ramales que se extienden hasta las canteras, impulsada por la alta demanda de adoquines, granitullo y cordones para pavimentar las calles de Buenos Aires, La Plata y otras ciudades de la provincia de Buenos Aires. El trabajo del picapedrero era puramente artesanal y comprendía desde la extracción de bloques de granito de los cerros hasta su corte y labrado. Los trabajadores vivían en una especie de campamento en el interior de las canteras, en precarias condiciones de vida, pero manteniendo fuertes lazos comunitarios. En 1906 los trabajadores de la piedra se agruparon en la Sociedad Unión Obrera de las Canteras (actualmente AOMA) donde aunaron fuerzas y tras años de lucha y largas huelgas lograron una mejora en los salarios, la reducción de la jornada laboral, el pago en dinero y la libre entrada y salida de los predios canteriles. Como explica Hugo Nario (1987):

El sindicato canterista de Tandil (todavía hasta 1924 siguió llamándose Sociedad) apareció ante los ojos de las demás organizaciones como coherente y unido, y tuvo autoridad moral para promover la federación con otros sindicatos

canteristas del resto del país y de allí estar representada en el seno de la Federación Sudamericana de Picapedreros, fundada en 1919 en Montevideo, Uruguay, de notoria orientación sindicalista (p.135).

Hacia la segunda década del siglo XX surgen experiencias de trabajadores autónomos, independientes de un patrón, pero aún integrantes del sindicato.

Representaciones monumentales

En el recorte que hacemos para nuestro corpus de representaciones monumentales a partir del tema (función conmemorativa de estas memorias del trabajo) dejamos fuera a un conjunto de obras escultóricas de granito, con técnicas y vestigios de la actividad original de los picapedreros, porque conmemoran a otras personas y temas diversos que hemos abordado en estudios anteriores (Sosa, 2021). Para este trabajo tomamos seis obras monumentales. La primera es el monolito a los picapedreros caídos en lucha, emplazado en el cementerio. Se trata de un monumento de cuatro lados, terminado en punta, tallado íntegramente en granito. Fue inaugurado el 6 de octubre de 1959, en memoria de los fundadores del Sindicato Unión Obrera de las Canteras y de los trabajadores picapedreros caídos en la lucha por mejoras en las condiciones materiales de trabajo. Cada 6 de octubre y de manera ininterrumpida, los representantes del sindicato (ahora Asociación Obrera de las Canteras – Seccional Tandil) se reúnen en el cementerio, acompañados por los familiares descendientes de Roberto Pascucci —quien asumiera la conducción de la entidad luego de su creador Luis Nelli— para ofrendar un arreglo floral y unas palabras alusivas a la conmemoración de la fundación del sindicato y en memoria a quienes dedicaron su vida a la conquista de los derechos de los obreros de la industria de la piedra.

La segunda representación que vamos a tomar es el monumento a los trabajadores picapedreros creado para el centenario del sindicato, e inaugurado en el marco de los festejos de los 100 años de AOMA Tandil. Está ubicado en la calle principal y de acceso al barrio Cerro Leones, a la altura de la entrada a lo que era el circuito Basso Aguirre. En la creación de esta obra participaron los picapedreros Jesús Duarte y Daniel Fadón, el escultor Eduardo Rodríguez del Pino, y el artista Jorge Fodor docente del Taller Municipal de Picapedreros y Escultores de Tandil (figura 1). En la obra se ve una superposición de estilos: es una compleja obra estética, con la silueta de un picapedrero, tallada con escarpel y martillo. Sobre la línea de silueta se ubica una sucesión de pinchotes originales. En el lateral izquierdo aparecen grabadas las siglas del sindicato (AOMA Tandil). En clara redundancia, se presenta también una placa, fijada en primer plano sobre el frente mismo

de la obra. Esto evidencia cierto conflicto en el proceso constructivo del monumento. Si para los picapedreros era importante la noción de monumento, por lo que la placa debía tener un lugar preponderante; por el contrario, para Rodríguez del Pino era antes una obra de arte, por lo que las siglas están en bajorrelieve, y el lugar de la placa definitivamente no hubiera sido donde finalmente quedó ubicada.

Otra de las intervenciones en el espacio público que presentaremos es la Fuente de los Picapedreros, ubicada en la Plaza Soriano, en el predio de la estación ferroviaria. Fue inaugurada el 20 de marzo de 2005, a raíz de una iniciativa del gobierno municipal. Posee bloques con

marcas de barrenos y pinchotes, en referencia al trabajo de los picapedreros. El diseño estuvo a cargo del escultor y marmolero Hugo Jarque, quien trajo los bloques de granito de su cantera. Posee un pequeño espejo de agua como base para los bloques y las salidas de agua del propio mecanismo de la fuente (figura 2).



Figura 1. Monumento a los trabajadores picapedreros (fotografía propia)



Figura 2. Fuente de los picapedreros en la Plaza Soriano (fotografía propia)

En cuanto al uso del elemento agua, en conversaciones informales y a partir de entrevistas e intercambios con descendientes de picapedreros, hemos deducido que no constituye un recurso que represente un aspecto importante de su identidad. Por el contrario, creemos que su incorporación es una decisión estética, es decir, a los fines paisajísticos. En el mismo predio del ferrocarril, puntualmente en el segundo andén de

carga, se ubica el Taller Municipal de Picapedreros y Escultores. Sin embargo, la participación de los artistas fue tangencial. Estuvieron presentes pero dicha presencia daba cuenta de la cercanía al espacio de trabajo del grupo. En el diseño inicial hubo un cuidado del entorno, una intencionalidad de diálogo con el paisaje de la Estación. La placa alusiva se ubica lejos de la fuente, aproximadamente a unos 6 metros. En relación con el uso del espacio podemos decir que es meramente de esparcimiento, y la vida pública del monumento se presenta en tensión con otros usos del espacio verde, como por ejemplo el emplazamiento periódico de grandes carpas de circo. Asimismo, el predio de la estación ha estado en la mira de distintos intereses. En septiembre de 2015 trasciende en los medios un proyecto del Colegio de Arquitectos para introducir numerosas modificaciones en el predio del ferrocarril, proyecto que había sido ingresado por nota en el Municipio en el año 2012. Más recientemente, la Asamblea del Barrio de la Estación ha propuesto un paseo temático en el mismo espacio, que refleje la identidad del mismo en la figura de referentes del sindicato ferroviario.

El cuarto caso que vamos a considerar es el monumento a los Picapedreros, promovido por el gobierno municipal y ubicado en el paseo público Valle de los Pioneros. El artista designado por las autoridades para llevar a cabo la obra fue Fernando «Tirso» Pavolini. Se trata de la figura de un picapedrero, sentado en gesto de golpear su escarpel con un martillo, realizado a escala mayor a la real y fundido en bronce (figura 3). En comparación a otras obras, resalta el uso del material metálico, lo que ha provocado algunas críticas vinculadas a esta decisión estética. Se encuentra ubicado en la cima del cerro El Balcón rodeado de corrales de piedra, pircas, bancos de trabajo, rocas horadadas, frentes de corte, bloques con marcas de pinchotes y cantidades abundantes de escallas, que muestran el intenso trabajo artesanal de los picapedreros. En la inauguración hubo espectáculos de folclore, y palabras alusivas de la académica Ana Maineri, referente del emprendimiento Valle del Picapedrero.

Otra representación monumental está constituida por el emplazamiento de un bloque conmemorativo a los hombres y las mujeres de las comunidades de picapedreros, en la Plaza de la Democracia en el barrio rur-urbano de Cerro Leones. Emplazada al lado del monumento a los picapedreros montenegrinos, su ubicación fue una decisión estratégica basada en el uso del espacio¹ (figura 4). En el mes de agosto de 2021, se produjo el rescate y traslado de un enorme bloque de granito que poseía vestigios del trabajo de picapedreros.

¹ Según comentaron los propios vecinos al momento de su emplazamiento, dos monumentos juntos darían un marco para un eventual escenario secundario para las actividades de la Fiesta Popular del Picapedrero.



Figura 3. Monumento a los picapedreros en el Valle de los Pioneros (fotografía propia)



Figura 4. Monumento a los picapedreros en la Plaza de la Democracia (fotografía propia)

La razón fue que, producto del desmonte de un sector de un campo aledaño al predio del club barrial Figueroa, quedó al descubierto esta piedra que fue recuperada por los vecinos organizados con ayuda de Secretaría de Extensión de la UNICEN, para trasladarla y ubicarla en la Plaza de la Democracia con el fin de convertirla en Monumento a los Picapedreros. Esta acción en espacio público se inscribe en un proceso de fortalecimiento de la identidad barrial, que se viene dando desde hace unos años en Cerro Leones y que tiene múltiples manifestaciones de las cuales la realización de la Fiesta Popular del Picapedrero es sólo una de ellas (Sosa, 2021). Hubo también una decisión de conservarla tal como fue encontrada. La inauguración se realizó durante el acto de apertura de la Fiesta Popular del Picapedrero, y se inauguró con un corte de cinta.² En este caso la idea de monumento se imbrica con un rescate patrimonial, conformando un evento patrimonial en un entorno popular con ribetes de oficialidad al estar presentes en el acto autoridades municipales y de la casa de altos estudios. Por otro lado, también podría entenderse como una acción contestataria porque en un principio su destino consistía en que iba a ser «arrojada» desde el campo a las cavas de la antigua cantera. De todos modos, la constitución en monumento puede entenderse como un acto de construcción visual de la memoria en el espacio común clave para el barrio, y se completa esta figura con el emplazamiento de la placa y la inauguración mediante un acto. Con respecto a la

² El color de la cinta fue rojo, a diferencia de las inauguraciones oficiales municipales porque, según los testimonios, hizo alusión a las luchas obreras.

leyenda, en la placa se expresa: «En esta piedra, las marcas de un oficio, en su historia, la de sus hombres y mujeres, sus obras y sus luchas». Esta frase resultó elegida entre varias, a partir de un proceso previo de votación entre los vecinos y los organizadores de la Fiesta del Picapedrero. Como rasgo distintivo, aparece la figura de la mujer, con lo que se introduce la perspectiva de género, además del carácter participativo que adquieren todas las decisiones vinculadas al monumento.

Finalmente, consideraremos la inauguración de una placa en homenaje a los picapedreros montenegrinos, también emplazada en la Plaza de la Democracia de Cerro Leones. Desde el punto de vista estético se trata de un bloque de piedra, con una placa de mármol gris, con el logo del Municipio de Tandil. A diferencia del resto de las obras vinculadas a la temática, el bloque de piedra no es puramente granito, sino que adquiere otros tonos que la alejan del típico color gris asociado a la roca granítica de basamento de las sierras, de dureza excepcional. En cuanto al impulso que da vida al emplazamiento de este monumento, podemos comentar que es una iniciativa de la colectividad montenegrina que se forma en Tandil en el año 2013 y el 3 de octubre de 2014 se concreta la inauguración de este monumento, con el apoyo del Municipio y la escuela secundaria de Cerro Leones. Para la ocasión se realiza un acto con corte de cintas, descubrimiento de una placa, con funcionarios municipales presentes, representantes de las escuelas del barrio, integrantes de la colectividad y el embajador de Montenegro en Argentina. A diferencia del nuevo monumento que tiene al lado, no existió una política de hacer uso de ese espacio. Actualmente la placa se encuentra vandalizada.

Principal hallazgo o conclusión

En las conclusiones ponemos en discusión la recuperación de la memoria social del trabajo de los canteristas de fines del siglo XIX y principios del XX, además de la lectura propia de las representaciones e imágenes con la visión de los autores o promotores de los monumentos. Sobre los elementos del pasado que se representan, en primer lugar, vemos que se destacan los vinculados a la lucha organizada para la conquista de mejoras laborales, aún en el caso de la placa homenaje a los trabajadores montenegrinos, el acto de inauguración se asoció al aniversario de la creación del sindicato. En segundo lugar, prevalece la memoria asociada a la práctica concreta del oficio, específicamente a la habilidad para intervenir el material. No sólo en la materialidad y en la técnica, sino también desde el discurso, se repite la mención a la fortaleza de los brazos y el conocimiento profundo del material para tener tal capacidad de dominarlo. Pareciera haber una analogía entre la nobleza de la piedra y la de los hombres que la trabajan. Por otro lado, hallamos diversas formas de apropiación del espacio público para el emplazamiento de estas

representaciones y observamos cómo esto se traduce en prácticas puntuales dentro de procesos de patrimonialización más amplios, llevados a cabo por la sociedad civil, luego legitimándolos con intervenciones desde organismos oficiales. Finalmente, cada actor involucrado recupera su memoria social al momento de idear, gestionar, diseñar o decidir el sitio de emplazamiento del monumento, atendiendo a lo que para ellos mismos representó el mundo de las canteras.

Referencias

- Chartier, R. (1992) *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona, España: Gedisa.
- Conforti, M. E., Lemiez, G., Giacomasso, M. V., Endere, M. L. (2020). Prácticas patrimoniales en el contexto de la celebración por el centenario del primer despacho de cemento en Argentina. *Páginas*, 12, (30), 1-26. Doi: <https://doi.org/10.35305/rp.v12i30.446>
- Gil García, F. (2003). Manejos espaciales, construcción de paisajes y legitimación territorial: En torno al concepto de monumento. *Complutum*, 14, 19-38. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/CMPL/article/view/CMPL0303110019A>
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas Universitaria de Zaragoza.
- Mariano, C., Mariano, M., Conforti, M. E., Endere M. L. (2021). De todos y de nadie. Reflexiones sobre el Patrimonio del centro bonaerense. *Opción*, 37 (96), 56-85. Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7470549>
- Nario, H. (1987). Incidencia de la acción sindicalista en el gremio canterista del Tandil. En Junta de Estudios Históricos y Sociales. *Historia Regional Bonaerense* (t. 2, pp-129-143). Tandil, Argentina: UNCPBA, Junta de Estudios Históricos y Sociales
- _____ (1997). *Los picapedreros. Colección Tandil, Historia Abierta II*. Tandil, Argentina: El Manantial.
- Smith, L. (2011). El Espejo Patrimonial ¿Ilusión Narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda*, 1 (12). 39-63. Doi: <https://doi.org/10.7440/antipoda12.2011.04>
- Sosa, B. (2021). La recuperación del oficio de picapedrero como patrimonio cultural inmaterial y su vínculo con la memoria en el arte público de Tandil (1990-2021). En G. Piñero, L. Barandiarán, A. Silva (comp.) y T.M.V. Fuentes, M.C. Dimatteo (eds.) *Procesos socio históricos y memoria en el arte y la enseñanza* (pp. 30-43). Tandil, Argentina: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.